

ESTUDIANDO LA CARTA A LOS ROMANOS

Por: Rubén Álvarez

ROMANOS 6

“Hombre viejo – Hombre nuevo”

Introducción.

El apóstol Pablo culmina el capítulo 5 manifestando la grandeza de la misericordia y la gracia de Dios hecha realidad a través del sacrificio de Su Hijo Jesucristo. Dice que cuando el pecado abunda entonces la gracia de Jesús sobreabunda. Gracias al primer Adán nos llegaron miles de iniquidades por nuestros padres, pero el postrer Adán esto es Cristo, nos levanta para un vida diferente. La sangre del Cordero nos redime, nos perdona, nos justifica, nos limpia de iniquidades y nos santifica para un reino de Luz.

Entonces Pablo inicia con un pregunta una nueva disertación: ¿Si cuando el pecado abunda, la gracia sobreabunda, entonces esto implica que podamos vivir una vida de pecado que al fin y al cabo la gracia de Jesucristo sobreabundarán en nosotros?

Desarrollo:

1. El bautismo un tipo de muerte al pecado.

Romanos 6: 1 – 11 “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ²En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ³¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? ⁴Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

⁵Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; ⁶sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. ⁷Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. ⁸Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; ⁹sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñoa más de él. ¹⁰Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. ¹¹Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”

Todos quienes hemos sido bautizados en Jesús lo hemos hecho en su muerte. El bautismo es un tipo de muerte y resurrección como lo hemos aprendido en otras ocasiones.

La persona que entra al agua y se sumerge en ella está declarando simbólicamente que está muriendo a quien era, levantándose una nueva persona diferente, con propósitos diferentes para una vida diferente.

El agua, como hemos visto antes, no tiene particularidades milagrosas. Es agua común y corriente, lo que hace de nuestro bautismo un parte aguas es la decisión, convicción y fe con que lo hacemos. Por la fe sabemos que estamos muriendo al pecado para destinar nuestra vida hacia Dios.

La Palabra nos dice claramente que fuimos redimidos del poder de las tinieblas para ser trasladados al reino de su amado Hijo, un reino de Luz donde las cosas son muy diferentes. No, no podemos pensar en continuar pecando, pero creyendo que todos esos pecados son perdonados por la sangre del cordero.

1 Juan 3: 7 "Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. ⁸El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. ⁹Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. ¹⁰En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios"

Para esto apareció el Hijo de Dios en tu vida, para deshacer las obras del diablo. Es verdad que la sangre de Jesús te redime de su poder, también es cierto que te perdona todos los pecados que tu remitas a la cruz por medio de la confesión, es verdad que también te justifica delante del Padre; pero su obra no se detiene allí. El hijo de Dios apareció en tu vida para deshacer todas las obras del diablo. Su sangre también te limpia de toda iniquidad y te santifica para Dios.

Quien practica el pecado es del diablo nos dice la Palabra. David podía defender a todas sus ovejas aunque era un pequeño muchachito, todo lo basaba en su impresionante tino con la honda. ¿De dónde salía su tino? De la práctica. Cuando le quisieron poner una armadura para enfrentar a Goliat no pudo ni caminar, porque nunca lo había practicado. Era inútil con la armadura pero una seria amenaza con la honda. Creo que hay muchas personas que tienen extraordinarias habilidades en el fraude, lo han desarrollado a tal grado que nadie se da cuenta, vamos, tienen práctica. Hay quienes podrían ganar cualquier concurso de albures y groserías, quienes no perderían una pelea callejera, quienes pueden engañar sin que nadie se de cuenta, etc. Han desarrollado habilidades increíbles, pero quiero decirte que quien tiene práctica en el pecado le pertenece al diablo.

Atiendan a esta Palabra: Todo aquel que es nacido de Dios. No practica el pecado, por una razón: La simiente de Dios permanece en él.

1 Juan 5: 17 "Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca"

Los hijos de Dios y los del diablo se manifiestan en el mundo a través de sus obras: Quien no hace justicia ni ama a su hermano está manifestando que es un hijo del diablo, practicante del pecado; pero quien ama y practica la Palabra de Dios este es un nacido de Dios, engendrado por Dios, y el maligno no lo toca.

Ahora bien, quisiera que encontráramos una gran diferencia entre pecar y practicar el pecado. Ser un cristiano, nacido de nuevo no significa estar exento de hacer algo incorrecto. Cuando alguien comete un pecado puede venir ante el Señor y

confesarlo y estar plenamente seguro que ha sido perdonado y levantado. Pero pecar es muy diferente que practicar el pecado. Veamos:

1 Juan 1: 8 "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros"

1 Juan 2: 1 "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo"

Así que tal como lo hemos hecho por medio del bautismo, pensemos de nosotros mismos como un muerto para el pecado, pero un nacido de nuevo, un hombre nuevo nacido para practicar la Palabra de Dios. Injertados en el mismo, en su muerte al pecado, pero en su resurrección para Vida Eterna.

2. Nuevas criaturas en Cristo.

Romanos 6: 12 - final "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ¹³ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. ¹⁴Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Siervos de la justicia

¹⁵¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¹⁶¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? ¹⁷Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; ¹⁸y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. ¹⁹Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

²⁰Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ²¹¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. ²²Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. ²³Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"

a) **El hombre viejo y el hombre nuevo.** Hemos encontrado que todo lo que ha nacido de Dios no peca, porque la simiente de Dios está en él. Luego entonces la pregunta que se formula es: Sí yo he nacido de nuevo, y estoy seguro de ello; ¿por qué pecho? ¿Cómo es posible que cometa pecados aún? Bueno, la respuesta es muy

clara. Quien peca es el hombre viejo que está en ti aún, que esta viciado y acostumbrado a vivir de una forma muy diferente.

Efesios 4: 22 "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad"

Es por eso que la Palabra nos instruye a que nos despojemos del hombre viejo que está viciado conforme a deseos engañosos: ¿Cuáles son esos deseos engañosos? La porción que hemos leído de Romanos nos ilumina al respecto:

b). ***Hombre viejo viciado por iniquidades y concupiscencias.*** El pecado puede reinar en la vida de una persona si es que obedece a sus propios impulsos que provienen de su hombre viejo. Iniquidades por una parte, todo lo que nos hace tan diferentes de cómo Dios es, todo aquello que ha contaminado la imagen y semejanza con la cual fuimos generados originalmente.

Es verdad que no tenemos culpa de haber nacido con tales diferencias, que todo ello fue heredado por nuestros padres; pero si será tu propia decisión despreciar el ofrecimiento de Dios de librarte de esa herencia acercándote otra mucho mejor: ***Colosenses 1: 12 "con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; ¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados"***

Tu puedes elegir permanecer viviendo en tu propia herencia siendo esclavo de tus propias iniquidades, atrapado en la vida del hombre viejo; o bien escapar de ellas siendo redimido por la sangre del Cordero para ser transportado al Reino de la Luz, la cual es nuestra herencia en Dios. No tienes que vivir bajo el reino del pecado, sino puedes ser trasladado al reino de Dios.

La otra parte de la atadura del viejo hombre se llama concupiscencia: ***Santiago 1: 12 "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. ¹³Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; ¹⁴sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. ¹⁵Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte"***

La iniquidad nos ata desde nuestra propia naturaleza, la cual heredamos de nuestros padres y aún hacemos crecer a través de nuestras propias experiencias y educación. De allí que podamos notar grandes diferencias entre los pueblos. Pero la concupiscencia es algo mucho más personal, es la tentación que desea hacer algo incorrecto.

La tentación es la incitación hacia hacer algo malo. Dios dice que Su pueblo lo estuvo tentando varias veces para hacerles mal a lo largo del desierto, cada vez que protestaban, que se quejaban con Moisés, que deseaban regresar a Egipto en lugar de avanzar. Dios no incita a nadie a hacer lo malo, por el contrario, provee todo lo necesario para sacarnos de la esclavitud de nuestro viejo hombre para que nunca más pequemos.

Pero miremos como se dan las cosas. Muchas de las iniquidades ya se han convertido en concupiscencias, en prácticas que nos gustan pero que de antemano sabemos por el Espíritu y por la Palabra de Dios que nos hace daño y no van con Dios. Las propias concupiscencias son una tentación permanente, no exterior sino interior, arraigada en el viejo hombre.

Así entonces, las iniquidades y las propias concupiscencias son enormes ataduras que mantienen cautiva a una persona en el pecado. ¿Se puede ser un creyente pero esclavo al mismo tiempo del pecado?

c). La solución al problema.

Juan 8: 31 "Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; ³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. ³³Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?"

³⁴Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. ³⁵Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. ³⁶Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres"

La respuesta es sí, claro que sí. Muchos creen en Jesús y aún han pedido perdón por sus pecados también pero permanecen esclavos a su pecado. Creo que esto es un mal de muchos cristianos de hoy día, que pensando en la gracia de Jesucristo pues no han visto que aunque creen en Él, permanecen siendo hijos del diablo.

Pero solo quien permanece en la Palabra, quien se convierte en un practicante de la misma, puede entonces empezar a salir de aquella esclavitud a la que ha sido sometido durante tanto tiempo. El peor enemigo de tu vida está en ti, y se llama "Viejo Hombre" Deja de consentirlo, deja de darle palmaditas. Es necesario que muera juntamente con Cristo para una verdadera regeneración.

Tito 3: 3 "Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. ⁴Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, ⁵nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, ⁶el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, ⁷para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna"

La respuesta de Dios para este grave problema del hombre es regeneración y renovación. Para todo ello Dios ha provisto la solución. Permíteme hablarte de estas provisiones:

1. La sangre del Cordero. Provisión para el lavamiento de tu iniquidad, para regenerar en ti la Imagen y Semejanza de Dios.
2. La Palabra de Dios que te muestra Su Voluntad y la forma de Vida del Reino de la Luz
3. El Espíritu de Dios el cual ha derramado abundantemente para que puedas renovarte en tu mente y en tu interior.

3. Ministración

Creo que el momento llegó para dejar de ser esclavos del pecado. Si Dios nos ha provisto de todo para poder escapar de la esclavitud aprovechemos esta oportunidad y no la desechemos. Hagamos morir al hombre viejo que practica el pecado, y permitamos vivir al hombre nuevo, creado por Dios, nacido de Dios, cuya simiente está en Él.

Vamos, hoy es un buen día para hacer morir al hombre viejo.